



LA VIDA DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS, UNA LUZ PARA LA ETERNIDAD

Lic. Eduardo Villanueva Muñoz

El que no venera la ceniza de su patria, El que no venera la ceniza de su patria, ¿qué va a venerar?
 El que no venera los grandes de su patria, ¿a quién venera entonces?
 Cuando se ama la patria, se juega uno la vida por ella. Se ama la independencia se ama la libertad.
 El problema nuestro es el problema del desamor.
 El esclavo no ama a nadie.
 El despotismo lo destruye todo.

(Don Pedro Albizu Campos)

El escritor alemán Martin Buber definía el mito como un modelo, un paradigma, una meta que se aspira a alcanzar, y no, claro está, como una falacia, un engaño o algo ficticio. Desde este punto de vista, la vida, el ejemplo de don Pedro Albizu Campos es uno de los mitos que constituyen un presupuesto necesario para la existencia y la preservación de una nacionalidad espiritualmente sana y dedicada a fines superiores.

Para entender al hombre hay que conocer al niño y al adolescente. Aunque muchos de los presentes conocen la historia de don Pedro, para los jóvenes que nos escuchan quiero resaltar los siguientes datos:

Nacido en Tenerías, en la pobreza, hijo ilegítimo, lo cría una tía, levantaba piedras como los vascos, repartía ropa planchada en casa de los

hacendados, hizo la educación elemental y secundaria en 7 años y medio, ganó un concurso de oratoria en el cual argumentó en contra de la pena de muerte. José de Diego recomienda que lo ayuden en sus estudios, y lo premia la Logia Aurora de Ponce, lo cual le permite ir a estudiar en Estados Unidos.

Estudia en Vermont y luego en Harvard; Química, Física, Filosofía y Letras y Derecho. Habla inglés, alemán, francés, italiano y español. Se gana la vida en Boston haciendo traducciones, preside el Club Cosmopolita de Harvard con lo cual ya descuella su liderato intelectual y su desinterés en lo económico. Le ofrecen puestos en el Tribunal Supremo de Estados Unidos y en el servicio diplomático de ese país y los rechaza porque quiere regresar a Puerto Rico y aportar a su patria lo que ha aprendido en su formación universitaria.

En la Universidad de Harvard entra en contacto con el movimiento Irlandés, que lucha por su independencia con la lucha armada; pero también con un gran sentido místico religioso que influye a Albizu sobremanera.

La Dra. Ivonne Acosta resalta la influencia de Jaime Balmes, sacerdote católico y filósofo español nacido en Vich, en la formación de Albizu; sin embargo, parece que la influencia mayor, según la Dra. Acosta, lo fue Patrick Pearse, irlandés, y mártir de la insurrección Irlandesa.

Cito de Pearse, por referencia de la Dra. Acosta, lo siguiente:

Desde mi temprana juventud he considerado la conexión entre Irlanda y Gran Bretaña como la maldición de la nación irlandesa, y me convencí, de que mientras ello durara este país no podría nunca ser libre o feliz... Al parecer hemos perdido. No hemos perdido. Haber rehusado pelear hubiese sido perder; pelear es ganar. Hemos mantenido fidelidad al pasado y hemos dejado en herencia una tradición para el futuro. Ustedes no pueden conquistar a *Irlanda*. Ustedes no pueden extinguir la pasión irlandesa por la libertad. Si nuestra acción no ha sido suficiente para ganar la libertad entonces nuestros hijos la ganarán mediante una mejor acción."

Haber rehusado pelear hubiera sido perder, dijo Pearse.¹

El viaje de Albizu por Latinoamérica, luego de incorporarse al Partido Nacionalista, (1927-30) demostró su desprendimiento en aras del ideal. Vendió muebles, oficina, todo, y envió a su familia a Perú... para hacer el viaje. Viaja entre otros lugares a Cuba, Santo Domingo, Haití y Perú para dar a conocer la necesidad de que otros países apoyen la independencia de Puerto Rico. Lo hace en condiciones tales de pobreza, que se sabe que a veces dormía, sin pedir nada especial para él, en los bancos de las plazas públicas. Sin embargo, Albizu no pretendía que otros países hicieran la independencia por nosotros. El sabía y predicaba que la iniciativa tenía que venir de nuestro pueblo, siendo un deber insoslayable de quien reclama la libertad luchar por ella. Oigámoslo de su labios.

"En lo personal estamos ligados a nuestra familia, pero es indigno delegar en manos de nuestros familiares nuestros deberes de familia. En lo nacional estamos ligados a todos los pueblos de la Raza. Pero es indigno pretender que ellos nos hagan la libertad. No tenemos autoridad moral alguna para tocar las puertas del hogar

iberoamericano si el esfuerzo inicial no parte de nosotros. Ellos vendrán en nuestra ayuda como viene nuestro hermano cuando a la puerta del hogar de nuestros padres se presenta la deshonra, y nuestro brazo la está combatiendo. A las puertas de América está la barbarie y nos toca ponerle la bayoneta al pecho. Ante la resolución del hermano que está a la puerta no ha de negarse la sangre."²

En 1930 regresa a Puerto Rico. Es la década del hambre, del desempleo, del analfabetismo, de la uncinariasis, de las niguas, del intento de americanizarnos en las escuelas. Época de desesperanza y falta de liderato retante y no cooperador, luego del vacío que deja la muerte de De Diego.

Albizu lo diagnostica así y viene a rescatar la memoria de los próceres, (Betances, Hostos, De Diego) y las efemérides, tales como Lares, el día de la bandera de Puerto Rico, la memoria del general Valero de Bernabe y otras fechas que levantaban la autoestima del Pueblo.

Su discurso inaugural como Presidente en 1930, es claro diagnóstico del estado moral y político de nuestro pueblo, a saber:

"Voy a exigir una promesa a los patriotas de sangre y hueso, de valor y de ánimo que han permanecido en esta asamblea hasta estas altas horas de la noche. Una filosofía optimista debe informar todas nuestras actuaciones. Llueve sobre nuestro pueblo una doctrina pesimista que lo desmoraliza y lo acobarda y que debemos atajar en todo momento. Hay que levantar el espíritu público de Puerto Rico y decirle que puede llegar a ser lo que quiera y conquistar su independencia si así lo desea su voluntad. Estamos en plena bancarrota cívica y es menester que llevemos una infusión moral a nuestro pueblo para que vuelva a creer en su destino y en sus posibilidades. Nuestra patria está en plena guerra sin defenderse; sólo un resurgimiento de la moral colectiva puede salvarla."³

Veamos la mística y el anuncio de la entrega total a la causa de la libertad, en uno de sus discursos como nuevo presidente del Partido Nacionalista.

"Todos en un solo cuerpo, todos como una sola alma, levantaréis sobre el Morro la bandera de la patria. Llegará el día auténtico, el día sagrado en que nosotros podremos mirar cara a cara a todos los hombres libres del mundo, cuando hayamos suprimido la vergüenza de la presencia del déspota en nuestra patria."

"Es la hora suprema, es la hora de la disciplina, es la hora de la intensa preparación, es la hora del silencio, del silencio que precede a las grandes tempestades."⁴

La década del 30 lleva a Albizu a una actividad febril, estableciendo su liderato y su autoridad moral. En 1932 encabeza una marcha de protesta porque se quiere convertir la bandera de Puerto Rico en la enseña de la colonia. En 1934, luego de que aspiró a senador en 1932, y obtuvo más del doble de los votos que su partido, Albizu es llamado a dirigir la huelga cañera y la ganan los obreros. Se va convirtiendo en un riesgo para el Régimen ya que organiza, utiliza todas las formas de lucha y llama a la no cooperación con Estados Unidos que mantenía un régimen que menospreciaba la capacidad del puertorriqueño para gobernarse a sí mismo.

Era la época de la ley Foraker, la ley Jones y la imposición de la ciudadanía para pelear en guerras de Estados Unidos. Corretjer lo señala de la siguiente forma:

"El misterio de su existencia es tan lúcido que desfila en la extraordinaria versatilidad de su liderato. Ningún dirigente anterior barajó defendiéndolo igual número de formas de lucha. La magia de la palabra oral y escrita la invocó en casi todas sus formas más eficaces: la disquisición filosófica, la exposición jurídica, la oración religiosa, política o agitadora; el folleto, el artículo y la correspondencia privada; la gestión

discreta ante amigos y simpatizantes en el campo adversario; el sufragio como remedio de organización política y difusión doctrinaria; el retraimiento, como resistencia y técnica revolucionaria; la huelga de obreros y estudiantes; el medio diplomático, el trabajo internacional, los contactos con gobiernos e instituciones extranjeras en cada momento determinado disponibles..."⁵

No estamos hablando de un santo. Sabemos que tuvo un hijo fuera de matrimonio, que usaba un lenguaje cáustico y agresivo con sus rivales políticos, que su época le obligó a actuar con cierta impaciencia histórica, que tal vez falló en organizar adecuadamente a las masas para involucrarlas en acciones que significaban gran riesgo para la vida y la propiedad de los seres humanos a quienes se conminaba al sacrificio. Sin embargo, su contribución a la defensa de la patria, su martirologio, su generosidad y su valor, equivalen a la luz del sol, que inmortalizaba al astro, frente a sus posibles manchas, como decía Martí.

En esa década del 30, luego de la masacre de Río Piedras, la muerte de Riggs y el asesinato de Elías Beauchamp e Hiram Rosado, Albizu sabe y siente que el cerco se cierra y se apresta con sentido de urgencia, a educar y organizar el movimiento político para convencer a los dirigentes partidarios de la época, para convocar una asamblea constituyente, que contribuya a finiquitar el Régimen Colonial. Para ello dialoga con dirigentes del Partido Socialista, la Unión, el Partido Republicano y todos sus dirigentes principales, quienes veían con buenos ojos su iniciativa en reclamo del ejercicio de la soberanía y la descolonización. La teoría de algunos estudiosos de su vida, (Ej. Juan Mari Bras) es que por esa iniciativa en favor de convocar una Convención Constituyente, para exigir una fórmula descolonizadora, es que planean y ejecutan el proceso de acusarlo por conspiración sediciosa. Luego de un primer juicio en que no hay veredicto, Cecil Snyder (fiscal en ese momento, luego Juez del Supremo) conspira con

el Gobernador Colonial de entonces, para que en un segundo juicio lo encarcelen, como ocurrió, y lo envíen a Atlanta con todo el liderato del Partido Nacionalista. Luego, y a consecuencia de ese proceso, como sabemos, en el 1937, ocurre la masacre de Ponce.

El vacío que dejó Albizu (1936-1947), permite que ocurran profundos cambios en Puerto Rico. Se funda el Partido Popular Democrático (PPD), se consolida políticamente la figura de Muñoz Marín, se aprueba la ley del Gobernador Electivo (Ley 447) y se sientan las bases para la creación del Estado Libre Asociado (ELA) y la consolidación del coloniaje. Creo que se puede hablar con certeza de dos Albizu Campos; uno saludable, respetado y conocido por su pueblo y los líderes de los otros partidos, con la convicción de que la década del 30 era el momento propicio y fértil históricamente para hacer la independencia en un pueblo que no tenía mucho que perder aun con el advenimiento de la República y otro muy enfermo que reconoce y actúa conforme a la urgencia que planteaba la consolidación del coloniaje en la década del 50. A Don Pedro se le ha llamado el maestro. Las siguientes frases ilustran lo profundo de su entrega mística para lograr que su pueblo, los jóvenes, las mujeres, los trabajadores, se decidieran a realizar actos trascendentes como individuos, que al generalizarse, constituyeran la épica de nuestra patria. En mi Pueblo de Isabela lo ilustró así en uno de sus discursos.

"Desde la antigüedad helénica se nos dice por la voz de Aristóteles que la comunidad política soberana, libre e independiente, no debe de pasar de 10,000 almas. Así el régimen ateniense; así el régimen espartano. Todas las ciudades griegas estaban muy restringidas en el poder numérico, o sea, en el poder de la población, por estado; muy restringidas. Yo cito este hecho ante vosotros para destruir una falacia que se inculca a este pueblo, que debe someterse al poder del fuerte escudándose en que tiene poco territorio o porque tenga poca población. La población que tiene el

ayuntamiento de Isabela, que no pasa de 25,000 almas, es el doble casi de la población ateniense, la población que le dice batalla a la población persa en los campos de Maratón y que decidió la suerte de la civilización para el mundo entero. Pero una cosa es un estado organizado, y otra cosa, señores, es una manada desorganizada. Si vosotros no tenéis conciencia de lo que es ser puertorriqueños; si vosotros no sabéis lo que representa una patria libre, soberana e independiente; si vosotros no os sometéis a las disciplinas severas que se impongan para eso a un pueblo o a una raza, no podréis nunca con ninguna cantidad de millones en número, establecer el reconocimiento de vuestra propia dignidad ciudadana, ni mucho menos de la dignidad ciudadana de la Patria.

... ..⁶

La constante de su pensamiento y su acción va dirigida a levantar la autoestima de los puertorriqueños y a enseñarles que para obtener la libertad colectiva, imprescindible para la dignidad personal, lo necesario era valor, confianza y determinación de hombres y mujeres. Así, señala lo siguiente:

"Las mujeres y los hombres que empuñaron los estandartes de la emancipación de las naciones han merecido siempre el respeto y la admiración hasta de sus propios déspotas". "Por una paradoja moral lo único que salva a un imperio tiránico es la rebeldía con que se enfrenta"; que el que se acostumbra a tiranizar y matar a las nasas fuera del país no pierde la costumbre y cuando regresa a su patria hace lo mismo, que el despotismo no se puede ejercitar impunemente;."

"Afortunados los imperios contra los cuales se levante una nación como Puerto Rico y le diga ¡alto ahí! a su tiranía".⁷

"Estados Unidos en ciento cincuenta años no ha tenido quien le recuerde su historia de libertades, de valor, de heroísmos y de abnegación. De Diego pudo cristalizar aquel pensamiento soberano de la filosofía antigua que dice.. "A los hombres se les recordará por sus palabras y no por sus

hechos". Cuando de Diego dijo que tenía una cuerda dura de la piel del cordero para con ella colgar al traidor, dijo la frase cabal. Eso está sellado con sangre. No son palabras ya. Los monumentos a la eternidad tienen que tener en sus cimientos la sangre de los mártires".⁸

Para mí Albizu fue el relámpago que iluminó la esperanza de la nación desvalida y pauperizada en la noche oscura del coloniaje. Su formación católica lo llevó a ser místico metido a la política, lo cual era una influencia de Gandhi, que decía que lo que hacía falta eran santos que entraran en la política. Don Pedro criticó a Estados Unidos por su insolencia ante la paciencia que les dio su fe en el derecho.

El otro Albizu como les dije, es el que regresa de Atlanta, a los 56 años, enfermo (tuberculoso). Con Muñoz en el poder desde 1940 (1947 es el regreso de Albizu) Estados Unidos era la gran potencia nuclear que emerge victoriosa de la Segunda Guerra Mundial. El Partido Popular obtenía grandes triunfos y ayuda económica para la industrialización. Era la época de la válvula de escape, provocando la migración a Estados Unidos, hecho del cual luego Muñoz se arrepintió, según lo detalla Edgardo Rodríguez Juliá en "*Las Tribulaciones de Jonás*". También era la época de la guerra de Korea y la ocupación de Vieques con fines militares.

Luego del regreso del maestro en 1947 y enfrentado con la realidad sociológica y política de nuestro país, creo que Albizu sabía que tendría que inmolarse él y su partido para mantener viva la llama de la libertad. Era otro Puerto Rico, con el independentismo participando en la vía electoral (1950-54). ¡Aún evoco su figura, con el pelo canoso, formalmente vestido, bajando del vapor que lo trae de regreso a Puerto Rico en 1947, una sonrisa en el rostro y el dolor de las torturas sufridas en las mazmorras de Atlanta reflejado en su físico. ¡Jamás se borraré de mi memoria esa imagen!

Las condiciones históricas de Puerto Rico en la década del 1950 obligaron a don Pedro y al nacionalismo a organizar y ejecutar la revuelta nacionalista, que se efectuó ese mismo año, aldabonazo a la comunidad internacional para que se supiera que no todos los puertorriqueños compraron la teoría de que el Estado Libre Asociado era una fórmula que terminaba con la subordinación colonial a la cual estábamos sometidos.⁹

Imaginando al maestro en la actualidad, nos parece que Albizu frente a la libre Asociación sería impaciente, reprocharía que el pueblo aún crea que no está listo para la independencia, que no merece o no está preparado para ejercer la soberanía, que debe delegar poderes a cambio de ayudas económicas, que moralmente es inaceptable cambiar ayuda económica por autorización para uso de territorio nacional con fines militares. Creo, que más que nunca, abogaré por la Constituyente para que el pueblo ejerciera la soberanía y le formulara al imperio una propuesta descolonizadora, mientras aleccionaría la lucha en Vieques, la desobediencia civil, a la disciplina de vivir con menos y mostrar valor y no cooperación frente a la cárcel, la Marina y la Corte Federal.

Por otro lado, me parece que Albizu fue un visionario; un hombre que anticipó las consecuencias del uso de Puerto Rico para fines militares, el rol de la mujer en los procesos políticos, de modo que esta también contribuyera a la lucha por la libertad. Igualmente, anticipó la actitud de Estados Unidos de rechazo a la estadidad por razones racistas y cuáles eran los propósitos de Estados Unidos respecto de Vieques en relación a su visión de la seguridad nacional de ellos. Las citas que vamos a hacer demuestran claramente el conocimiento cabal y trascendente de Don Pedro sobre cada uno de estos temas.

Carlos Carrera Benítez evoca a Don Pedro, hablando sobre la mujer:

"Para don Pedro la mujer puertorriqueña era "sagrada". El deber de los hombres puertorriqueños, frente a los enemigos de la Patria, es irrenunciable, aunque su precio fuera la vida de todos juntos. Así, al pedirle a la poetisa Marta Lomar, presidenta del Frente Unido Femenino Pro Convención Constituyente, que desistiera de llevar a cabo una manifestación de protesta por el encarcelamiento de Juan Antonio Corretjer, y contra la acusación formulada contra el propio don Pedro y otros líderes nacionalistas en la Corte Federal, escribe:

"Los hombres de Puerto Rico no tienen derecho a declinar en las mujeres de la Patria el cumplimiento de su deber. Solamente cuando el enemigo haya conseguido pasar por encima de los cadáveres de los hombres, es que es permisible la ofrenda de la vida de la nacionalidad".¹⁰

Creo que con una formación cultural distinta, en la actualidad, la visión de don Pedro sobre el rol de la mujer en la lucha sería otra. Actualmente hay compañeras mujeres, en el forcejeo por la igualdad, la justicia, la paz y la libertad, han estado muchas veces al lado del hombre y otras veces delante del hombre, sin ningún temor, por la ruta del valor que conduce a la inmortalidad.

Respecto al uso del territorio puertorriqueño para fines militares, la situación histórica fue la siguiente:

"En los años que transcurrieron aumentó la importancia estratégica de Puerto Rico para Estados Unidos. La construcción de varias bases navales y aéreas grandes que comenzó en 1939 seguía en aumento aun después de 1945. El Congreso de Estados Unidos aprobó en 1947 una ley que creaba el Consejo de Seguridad Nacional y la Agencia Central de Inteligencia. También la administración de Truman concluyó ese año la primera parte de una serie de tratados de

alianzas militares, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca con sus aliados latinoamericanos. El Departamento de Defensa requirió a Puerto Rico la exportación de dos terceras partes de la isla de Vieques ubicada en las costas de Puerto Rico para usar el mar que media entre ella y la base mayor de Ceiba como área de entrenamiento de la flota y para maniobras. Esta negociación en particular la llevó a cabo Muñoz, entonces presidente del Senado, mientras estaba bajo estudio del Congreso el Acta del Gobernador Electivo en 1947.¹¹

Sobre la posibilidad de que Estados Unidos concediera la Estadidad a Puerto Rico, si le hiciéramos una petición formal, don Pedro retó a los estadistas a que lo hicieran y les apercibió sobre cual habría de ser el resultado. Oigámoslo de su voz profética.

"Si la Constitución afirma que una comunidad de ciudadanos norteamericanos no puede vivir en un plano de desigualdad política con el resto de los estados de la Unión, ¿por qué los estadistas no redactan inmediatamente una resolución pidiendo el ingreso de Puerto Rico en la Federación si los ampara la Constitución y la ciudadanía? Los partidarios de la estadidad no se atreven a pedirla ante el Congreso porque saber que les darían con las columnas del Capitolio en la cabeza."¹²

Sobre el autonomismo, aunque pudiera ser fórmula digna y pragmática, don Pedro la analizaba dentro del contexto del federalismo, que es un modelo político que tiende a centralizar poderes, no a delegarlos o renunciarlos. De ahí su opinión jurídica bien fundada, producto de su formación en Harvard, de que el autonomismo era contrario al esquema constitucional norteamericano. Podemos imaginarnos hoy día cual sería la actitud y la conducta de Albizu frente al genocidio que por más de 60 años se ha practicado por la Marina de guerra de Estados Unidos en dicha población. Todos los

desobedientes civiles que han arriesgado su vida y ofrendado su libertad por la causa de la paz en Vieques son dignos herederos del albizuismo, quien ya había previsto lo que Estados Unidos planeaba hacer con los viequeses. A todos ellos nuestro homenaje y nuestro respeto, recordando la lucidez y el análisis prístino del maestro, según lo explicó a los puertorriqueños 54 años antes.

"En Vieques lleva a cabo el gobierno de los Estados Unidos la vivisección de nuestra nación. La sociedad de Vieques va muriendo, extinguiéndose ante el ataque frío, deliberado e intencionado del gobierno de Estados Unidos."

"Vieques fue siempre una comunidad genuinamente puertorriqueña. Allí encontramos vivo al Puerto Rico de nuestra niñez. Una población sana, fuerte, llena de alegría, de hombres y mujeres hermosos, finos y hospitalarios, unidos en una gran familia."

"La instrucción que reciben nuestros niños, al concentrar su atención sobre cosas yanquis, tiene como consecuencia su despreocupación por los valores nacionales puertorriqueños, ya sean éstos materiales o espirituales. Eso nos explica la indiferencia que encontramos ante la destrucción de la municipalidad de Vieques, sociedad constituida por 11,000 almas."¹³

A un líder político con una visión tan clara sobre cuáles eran las variables que explicaban las actuaciones del empeño y porque era necesario oponerse mediante la más firme resistencia no quedaba otra alternativa que encarcelarlo y provocar su muerte como en efecto ocurrió. Así, Albizu cumplió su palabra empeñada, cuando en un discurso agradeció a todo el que tuvo un gesto de generosidad o de ayuda a su familia, pero que a todos les aseguraba, que Albizu Campos nunca bajaría la guardia en defensa de la independencia de Puerto Rico.

Al principio de nuestra intervención expliqué que los pueblos necesitan el mito, los modelos, la ética que trascienda, un ideal por el cual ofrendar la vida y hacienda, en definitiva, algo que le haga merecer el honor de preservar para la eternidad una nacionalidad que merezca serlo.

Visualicemos la escena de personas de diversas nacionalidades que se sientan a la mesa a compartir y hablan sobre sus fundadores, sus héroes y sus próceres, pare honrar su memoria, ("Los poetas y mártires son besos errantes de Dios" decía Albizu), pensamos que cada uno se expresaría así:

Un venezolano diría: yo vengo de la tierra del libertador, Simón Bolívar, un cubano señalaría: yo soy de la tierra del apóstol José Martí, un dominicano invocaría las figuras de Duarte y Mella, y un puertorriqueño, con orgullo y veneración, diría: "Yo vengo de la tierra del maestro, Don Pedro Albizu Campos", y todos serían iguales en dignidad ante los ojos de Dios. Ese legado de sembrar y cosechar, el ideal de construir un país libre, que nos dejó el maestro don Pedro Albizu Campos y que equivale en la vida de los pueblos, a coronar su existencia con un acto trascendente, es lo que nos alienta a la lucha y a la victoria, hasta la consecución de una patria libre y soberana.

Referencias:

1. Periódico Claridad, La insurrección irlandesa en la Pascua de 1916 y su influencia en Albizu Campos, 29 de marzo al 4 de abril del 2002 (página 31.)
2. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo II por Benjamín Torres, página 57
3. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo I, Benjamín Torres, pág. 87
4. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo III por Benjamín Torres, página 83.
5. Benjamín Torres, *Hablan sobre Albizu Campos*, página 85.
6. Isabel Gutiérrez Arroyo, *Pedro Albizu Campos la Agonía Moral*, página 78.

7. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo III, edición de Benjamín Torres, página 80
8. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo III, edición de Benjamín Torres, página 80.
9. Véase Mini Seijo Bruno, La Insurrección nacionalista en Puerto Rico 1950.
10. Pedro Albizu Campos Reflexiones sobre su vida y Su obra, Editorial Marien, Página 30.
11. María Teresa Cortés Zabala, Albizu Campos y la Nación Puertorriqueña.
12. Pedro Albizu Campos, *Obras Escogidas*, Tomo I, por Benjamín Torres, página 78.
13. Manuel Maldonado Denis, La Conciencia Nacional Puertorriqueña, página 50.

